

Y Vuestra Reverencia, el testimonio de profunda estima y de fraternal amistad en Cristo de su humilde servidor, que besa su mano,

R. M. CARRASQUILLA, Presbítero.

---

---

## “ABRID UNA ESCUELA Y CERRAREIS UNA CARCEL”

Hace ya algún tiempo se lanzó a la pública circulación esta frase, frecuentemente repetida: “abrid una escuela, y cerraréis una cárcel.” No será inconducente analizarla siquiera sea con brevedad. Frase hermosa de oírse sin duda, pero a la cual cumple hacer las reservas que la experiencia y la razón le señalan.

Ha coincidido la boga de esta máxima con la época en que en algunos países se ensayaron sistemas que excluían de la educación los dictados del cristianismo para sustituirlos por los de lo que se ha llamado la moral independiente. Empeño comparable a uno de esos núcleos volcánicos de nuestros Andes que por de fuera aparecen cubiertos de nieve, pero que guardan en sus entrañas la ardiente lava y el fuego desolador.

Oigamos de labios imparciales las dolorosas consecuencias de semejantes ensayos.

En Francia, donde la estadística, según se dice, reúne condiciones apetecibles de exactitud, “el número de crímenes y delitos, escribe Michel, ha aumentado de año en año en una proporción análoga al aumento de la propaganda instruccionalista... Cuando 25,000 individuos de la clase enteramente iliterata dan 5 acusados, 25,000 de los que saben leer y escribir dan más de 6, y 25,000 de la clase que ha recibido una instrucción superior dan más de 15... Añadamos que hay un sinnúmero de delitos, secretos o patentes, que violan la probidad y la moral, y, sin embargo, se sustraen a la pesquisa de los tribunales... Todos esos escándalos que el mundo ve, que la

justicia humana no castiga y que hasta hacen murmurar de lo paciente que se muestra la Justicia divina, no los da ciertamente la clase pobre e ignorante.”

Y por lo que hace a Italia, Aristide Gabelli consignaba el hecho de que “las escuelas crecen en número, pero ni las cárceles ni los presos disminuyen... Al contrario, agrega, no pasa día sin que se pidan aumentos de guardias y nueva policía para mil fines diversos... Y esto a pesar de que no se deja de acrecentar el número de los maestros y de abrir cada día nuevas escuelas.”

¿De dónde ha provenido este fracaso? De que el sistema implantado en esas escuelas atentaba a la esencia misma de la educación. Después de que el célebre Girard, comisionado por el gobierno de Suiza, visitó el instituto que Pestalozzi tenía en Yverdum, salió a proclamar que en el educando ha de mirarse “a la formación de *todo el hombre*,” verdad que sabios pedagogos han formulado en esta ley: *la educación debe ser integral*. Este principio—nítido y breve como chispa de diamante—es uno de los ejes sobre que ha de girar todo sistema educativo que tal nombre merezca.

El hombre, que no es solo cuerpo ni sola alma, sino un compuesto sustancial de ambos, tiene facultades corpóreas, como los sentidos, la locomoción, y facultades incorpóreas, como el entendimiento y la voluntad. Y es doble el destino a que se encamina: uno inmediato y otro remoto, uno que tiene por teatro la tierra y por duración el tiempo, y otro que se extiende allende la tumba y cuya duración es eterna. No todas las potencias humanas son de igual jerarquía, ni los dos fines del hombre son de igual dignidad. De aquí resulta que la formación perfecta del hombre exige tres cosas: que ninguna potencia ni ninguno de los fines se dejen en olvido; que las potencias se auxilién en sus operaciones y los fines en los medios, y que a cada potencia y a cada uno de los fines se asigne el puesto que les corresponde, de modo que en el hombre sea la rec-

ta razón la señora a que las otras facultades obedezcan, y el fin supremo, que es lo último en la consecución, sea, como dijo el filósofo, lo primero en la intención. *Universalidad* de todas las facultades y fines, *armonía* de unas y otros entre sí, y *subordinación* de lo inferior a lo superior, hé ahí tres cosas que implica la ley pedagógica de que *la educación debe ser integral*.

Violaron esta ley, rompieron este eje diamantino en el arte de educar los fautores de una enseñanza emancipada de la religión y desentendida del fin último del hombre, y no es extraño que semejante desvarío, en elocuente contraste con la educación integral del cristianismo, condujese a deplorables catástrofes. En la *Revista de ambos mundos* hacía Fouillée la siguiente confesión: “En París, de 50 niños delincuentes, sólo 2 pertenecían a escuelas religiosas. En la *Petite Roquette*, contra 87 de las escuelas *laicas* (1) sólo se encontraron 11 procedentes de las escuelas religiosas. En los departamentos de la Bretaña, donde los hombres son más religiosos, su criminalidad no supera la de las mujeres. En las grandes ciudades, en las que también la mujer es poco religiosa, su criminalidad se acerca a la de los hombres... La educación religiosa condena, con mucho acierto, los pecados de pensamiento; la educación laica no sabe qué cosa es esto. El instructor laico no es capaz de formar la conciencia.” (*Revue des deux mondes*, 18 de febrero de 1897).

Fouillée tiene razón. Es porque la religión en su aplicación a la práctica de la vida ¿qué otra cosa es sino una educación continuada? Propónese ella el perfeccionamiento incesante del hombre para disponerlo a

(1) Es la palabra que Fouillée emplea para denotar la escuela sustraída a la autoridad religiosa. En su acepción original esta palabra, de procedencia cristiana, sirve para distinguir a los simples fieles de los ministros sagrados, y, lejos de significar desconocimiento y rebeldía, envuelve más bien la idea de sumisión y respeto.



alcanzar algún día la Verdad, la Belleza, la Bondad, la Justicia perfectas. Por eso Pestalozzi, a fuer de hábil pedagogo, quería que el edificio de la educación se apoyase "en la roca eterna que Dios mismo ha designado como fundamento de la regeneración de la especie humana."

"La ciencia sin religión, decía el autor del *Espíritu de las leyes*, sólo da ingenio, finura, astucia; pero esto duplica la potencia del hombre para el mal, si se le da una falsa dirección... No es la aritmética, no es el álgebra, no es la sintaxis, no es el dibujo, ni la geografía, ni la historia los que dan la moral; estos conocimientos adornan y enriquecen el entendimiento y la memoria, pero no pasan de ahí. Sólo la religión es el código regulador de la vida; sólo ella vuelve a los hombres prácticamente morales, haciéndolos mejores."

Volviendo, pues, a la sonada frase de arriba: "*abrid una escuela, y cerraréis una cárcel,*" hay que convenir en que alla tiene que ser relativa, y en que se impone reemplazarla por esta otra: "*la educación será cristiana, o no existirá.*"

FRANCISCO M. RENJIFO

---

---

## SANTA TERESA

(CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO DE SU NACIMIENTO)

El distinguido escritor y filósofo francés, Ernesto Hello, autor de magistrales obras, como *El hombre* y *Fisonomías de santos*, dice en esta última, en un hermoso estudio sobre la santa española, cuyo cuarto centenario celebra en este mes el mundo entero, estas palabras que nos han llenado de extrañeza: "La simplicidad es carácter del genio, no del ingenio; y San Agustín y Santa Teresa fueron eminentemente ingeniosos."

Si el juicio anterior lo hubiéramos encontrado en libro escrito por un librepensador, lo habríamos creído sencillamente falso, pero consignado por escritor cató-